



## DESARROLLO: TRANSICIÓN DE LA ECONOMÍA A LA GENTE\*

*Development: transition from economy to people*

*Esther Julia Castaño González\*\**

---

\* Artículo producto de la tesis doctoral “Influencia del TLC Colombia – Estados Unidos en las condiciones laborales y el desarrollo humano de los trabajadores de empresas exportadoras colombianas”, realizada en el marco del doctorado en Relaciones Internacionales Iberoamericanas de la Universidad Rey Juan Carlos de España.

\*\* Magíster en Educación: Desarrollo Humano. Universidad de San Buenaventura – Cali. Contacto: [julia.castano@ucp.edu.co](mailto:julia.castano@ucp.edu.co)

**RESUMEN:**

El artículo expone las diferentes conceptualizaciones del desarrollo a través de la historia, para entender por qué se ha tejido una multiplicidad de dimensiones, corrientes, enfoques y posturas en su nombre, y presenta cómo se va pasando de la concepción económica a una idea más humana, desde la cual nacen enfoques como el de Elizalde y Hopenhayn, quienes proponen que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, o el de Touraine, quien afirma que el desarrollo debe ajustarse a las particularidades de cada sociedad. Se concluye aquí que, aunque la perspectiva del desarrollo no ha obedecido siempre a una postura humanista, sí ha estado relacionada con democracia, libertad, paz, seguridad económica y social y derechos humanos.

**PALABRAS CLAVES:**

Ingresos, producción, acumulación de capital, necesidades básicas, capacidades.

**ABSTRACT:**

The article exposes the different conceptualizations of development through history, to understand why a multiplicity of dimensions, currents, approaches and postures have been woven in its name, and presents how it is going from the economic conception to a more human idea, from which ideas such as Elizalde and Hopenhayn arise, who propose that development refers to people and not to objects or that of Touraine, who affirms that development must conform to the particularities of each society. It is concluded here that although the development perspective has not always been humanistic, it has been related to democracy, freedom, peace, economic and social security and human rights.

**KEYWORDS:**

Income, production, capital cumulation, basic needs, capacities.

## DESARROLLO: TRANSICIÓN DE LA ECONOMÍA A LA GENTE

*Para citar este artículo: Castaño González, Esther J. (2016). "Desarrollo: transición de la economía a la gente". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCP, N° 99: p.175-p.184.*

*Primera versión recibida el 27 de octubre de 2016. Versión final aprobada el 12 de septiembre de 2017*

### Desarrollo: multiplicidad de enfoques y posturas

Históricamente, la relación entre el 'progreso' y la 'acumulación de capital' ha sido fuerte, por lo que se explica desde allí cómo los grupos humanos alcanzarían una mejor calidad de vida por medio del aumento de su capacidad económica.

Valcárcel (2006) identifica, en lo comprendido entre 1945 y 1980, dos grandes corrientes consideradas como cimiento de la teoría del desarrollo, las cuales clasifica como Modernización y Dependencia. El autor ubica el enfoque de Modernización entre 1945 y 1965 (2006, p. 7), mientras que Calderón (2008) lo sitúa entre 1945 y 1975. Los dos autores coinciden en que este enfoque es netamente estadounidense y que se alimenta tanto de la economía como de la sociología (Calderón, 2008, p. 13).

La idea básica de desarrollo desde la Modernización era que las naciones atrasadas siguieran los pasos de las naciones avanzadas, es decir, pasar de una producción netamente agropecuaria a una industrial y, así, implementar procesos de mecanización, industrialización y tecnificación. Se habló entonces de inversión y acumulación de capitales, ampliación del sector industrial, urbanización, avances en ciencia y tecnología, mayor productividad de las actividades económicas y, en general, crecimiento económico.

Desde esta mirada, fueron protagonistas nombres como Ragnar Nurske (1953), Arthur Lewis (1955, 1958), Paul Baran (1957), Paul Rosenstein Rodan (1961), John Fei (1964) y Gustav Ranis (1971); sin embargo, el mayor exponente fue Walt Whitman Rostow (1960) quien, entre otras propuestas, sugirió que en las regiones atrasadas debía darse una redistribución del ingreso y crearse una nueva élite dominante, más educada, con valores y principios característicos de la modernidad, al igual que formas de pensar y comportamientos acordes con ello. Es allí justamente donde entra en juego la sociología, al esperar el cambio de la sociedad y de la cultura tradicional por una moderna, por lo que se requería preparar a la población para alcanzar un nivel de sociedad industrializada en todos los aspectos.

Uno de los puntos a observar es que se pensaba un solo desarrollo para todos, sin tener en cuenta las especificidades de cada nación en factores tan variados como el territorio, la cultura, la calidad de las instituciones, la corrupción, la educación, los recursos naturales, la gente, etc.

Para los años 60, la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados se había hecho más grande, las cifras de pobreza habían aumentado al igual que la desigualdad y toda la lista de flagelos que ello acarrea. Uno de los llamados al orden lo realizó el Club de Roma,

quien en 1972 publicó un informe denominado “Los límites del crecimiento”, al que, al parecer, no se le prestó suficiente atención.

Mientras el enfoque de la Modernización tiene un origen estadounidense, el enfoque de la Dependencia nace en América Latina, con gran influencia del pensamiento marxista y se reconoce entre 1965 y 1985. En este se alega una dominación colonial y en ella una injusta división internacional del trabajo, situación que trae como consecuencia el subdesarrollo de los países del Sur frente al desarrollo de los industrializados, los cuales ven a las naciones del tercer mundo solo como proveedoras de materia prima, a bajo precio, en deterioro constante de los términos de negociación generando un intercambio económico desigual, por ende, el empobrecimiento de unos y el enriquecimiento de los otros.

En este enfoque se registran dos vertientes: una desde la concepción del imperialismo, en la que resaltan los apuntes de Paul Baran (1957), y la otra desde el estructuralismo de la CEPAL, en la que el economista argentino Raúl Prebisch es protagonista; se dice que de ninguna de las dos vertientes salieron recomendaciones concretas y viables para superar la pobreza.

Otros pensadores reconocidos como dependencistas fueron el economista chileno Osvaldo Sunkel, el sociólogo brasileño Fernando Henrique Cardoso, el historiador chileno Enzo Faletto, el sociólogo mexicano Pablo González Casanova, el germano norteamericano André

Gunder Frank y el economista brasileño Theotonio Dos Santos, por mencionar algunos:

En resumen, podemos señalar que la teoría de la dependencia dio énfasis al factor externo para explicar la carencia de desarrollo en el Tercer Mundo y fundamentó que el desarrollo y el subdesarrollo eran las dos caras de un mismo proceso: la expansión del capitalismo a escala mundial desde el siglo XVI. (Valcárcel, 2006, p. 15)

El economista británico Dudley Seers<sup>1</sup>, en la reunión de la Sociedad para el Desarrollo Internacional que se realizó en 1969, cuestionó duramente el concepto de desarrollo desde la mirada económica que hasta el momento se había concebido y lanzó interrogantes sobre pobreza, desempleo y desigualdad. Estos indicadores pueden presentarse negativos, aunque un país presente crecimientos económicos e incluso doble su ingreso por habitante, lo que demostraba el fracaso de la idea de que todo incremento del producto reduce la pobreza y eleva el nivel general de bienestar.

Otros de los aspectos omitidos por los primeros pensadores del desarrollo fueron la contaminación, la deforestación, el futuro de las generaciones venideras, el planeta y la tierra, entre otros; parecía que los recursos naturales eran inagotables y el único interés estaba en el lucro y en los agentes económicos. Es entre 1970 y 1990 cuando empieza a evolucionar la idea de la cercana relación entre el desarrollo

1 Dudley Seers (1920-1983), economista británico, especialista en economía del desarrollo. Profesor en Oxford. Miembro de la ONU y director del Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex desde 1967 hasta 1972. En 1969 publica la obra “El significado de Desarrollo” en la Revista Internacional de Desarrollo, No. 11.

económico, el social y el medio ambiente, este último ya deteriorado para los años 80.

Se popularizan entonces los términos *Ecodesarrollo*, el *Otro Desarrollo*, *desarrollo sostenido* y *desarrollo sustentable*. Se empiezan a abordar temas como ética social, prudencia ecológica, erradicación de la pobreza, transformación estructural, armonía con el medio ambiente y se trazan acontecimientos como la realización de la Conferencia de Naciones Unidas en Estocolmo en 1972, más conocida como la Primera Cumbre de La Tierra y en ella, la creación del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la publicación en 1974 del libro *Environment et styles de développement* por el socio-economista polaco Ignacy Sachs y la publicación del Informe de la Fundación sueca Dag Hammarskjöld en 1975 titulado *Qué Hacer: Otro Desarrollo*.

El *Otro Desarrollo* aparece con planteamientos novedosos, como que no hay un solo desarrollo sino que varía de una sociedad a otra y que no se puede concebir el desarrollo sin la preservación de los recursos naturales, lo que daría pie a la gran popularización que tuvo después la idea del desarrollo sostenido y luego del desarrollo sostenible, en el que además se defiende la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, el control del consumo, el control del crecimiento de la población, la igualdad de oportunidades y la protección del ecosistema, entre otros temas de los que aun hoy se habla como preocupación constante.

Con tantos factores importantes desatendidos, se concluye entonces que el desarrollo es más que crecimiento económico y que se requieren otras visiones y prioridades. Es así como el economista estadounidense Paul Streeten

propone el enfoque de las necesidades básicas que se extiende entre 1975 y 1980.

Paul Streeten y su equipo de trabajo escriben un ensayo denominado: 'Lo primero es lo primero' (1989). Ahí puntualizan que la satisfacción de las necesidades humanas básicas constituye un objetivo moralmente más importante que reducir la desigualdad. Mientras que disminuir la desigualdad es un objetivo complejo y abstracto en grado sumo, abierto a muchas interpretaciones diferentes y, por consiguiente, ambiguo desde el punto de vista práctico. Como tal el enfoque de la satisfacción de las necesidades básicas, dicen sus creadores, tiene el poder de movilizar apoyo a favor de políticas del cual carecen nociones más abstractas. (Valcárcel, 2006, p. 19)

Este enfoque defiende, entre otros, el derecho a tener una vida plena, a la educación y a la salud y es asumido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como una de sus principales estrategias, lo que fue ratificado en la Conferencia sobre Empleo Mundial realizada en 1976 en la que se propone, formalmente, la conformación de un nuevo programa de desarrollo que se denominó "Enfoque de las Necesidades Básicas".

Para el año 2000, la OIT esperaba haber logrado grandes avances en aspectos como la disminución del consumo, mayor y mejor alimentación, vivienda, acceso a servicios como salud, transporte, educación, agua potable, buenas condiciones laborales, disfrute de un entorno saludable y humano, libertad y participación en las decisiones, entre otros. Por su parte, el Banco Mundial, influenciado por el "Informe Pearson" (1969) y el Informe MacNamara (1972), reconoce que el crecimiento económico

no era directamente proporcional al bienestar de la mayoría, por lo que situó la satisfacción de las necesidades básicas como la prioridad del desarrollo, lo que se reversó de nuevo en los años 80 cuando vuelve a ser prioridad el crecimiento económico, a razón de todas las dudas tejidas alrededor de la aplicación de este enfoque de las necesidades básicas.

Teóricamente, se discutía que las necesidades básicas no tenían un carácter universal y que no eran objetivas; las propias personas, en su contexto, son quienes deben decidir qué necesitan y cómo van a satisfacerlo. Además, sobre este enfoque nunca hubo una aceptación en consenso de los representantes de las naciones, mucho menos voluntad; la obligatoriedad no era posible y la convicción demasiado débil. La oposición política fue fuerte, por lo que se realizó un gran filtro a las propuestas, aceptando solo algunas que fueran inofensivas para los enfoques económicos y las grandes dudas de cómo ponerla en operación lograron que muchos compromisos se incumplieran.

Según Nussbaum y Sen (2002), uno de los defensores del enfoque de las necesidades básicas y que logró darle cierta forma desde la aplicabilidad fue Erik Allardt; “el enfoque sobre las necesidades básicas es a la vez más complicado y más ambiguo que el enfoque sobre recursos. Sin embargo, permite una consideración más completa de las condiciones necesarias para el desarrollo humano” (Allardt, citado por Nussbaum y Sen, 2002, p. 127). Allardt insiste en que las necesidades básicas se concentran en las condiciones mínimas para sobrevivir, entre ellas, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento.

Las condiciones necesarias centrales para el desarrollo humano estarían definidas por la

triada “tener, amar y ser”: “Tener se refiere a las condiciones materiales que son necesarias para la supervivencia y para evitar la miseria. Cubre las necesidades de nutrición, de aire, de agua, de protección contra el clima, el ambiente, las enfermedades, etc.” (Allardt, citado por Nussbaum y Sen, 2002, p. 128).

Las “condiciones materiales” estarían compuestas por: recursos económicos (ingreso y riqueza), condiciones de la vivienda (espacio y comodidad), empleo, condiciones de trabajo y ruido, temperatura, rutina, presión psicológica), salud (síntomas de dolor o de enfermedad / disponibilidad de ayuda médica) y educación (años de educación formal). En cuanto al segundo componente de la triada correspondiente a “Amar”, se entiende la necesidad de afiliación, de relacionarse con otras personas, de conformar identidades sociales:

El nivel de satisfacción de la necesidad puede evaluarse con medidas que indiquen: el arraigo y los contactos con la comunidad local; el apego a la familia y a los parientes; patrones activos de amistad; relaciones y contactos con compañeros miembros en asociaciones y organizaciones y relaciones con los compañeros de trabajo (Allardt, citado por Nussbaum y Sen, 2002, p. 129).

Dice Allardt que “Ser” está relacionado con la necesidad de integrarse a la sociedad, en armonía con la naturaleza. En este indicador se contraponen el desarrollo personal con el aislamiento:

Los indicadores miden, por ejemplo: hasta donde una persona participa en las decisiones y actividades que influyen en su vida; las actividades políticas; las oportunidades para realizar actividades recreativas; las oportunidades de una vida significativa

en el trabajo y las oportunidades de disfrutar de la naturaleza, ya sea mediante la contemplación o por medio de activida-

des como el paseo, la jardinería y la pesca (Allardt, citado por Nussbaum y Sen, 2002, p. 130).

La Tabla 1 reproduce lo presentado por Allardt:

	Indicadores objetivos	Indicadores subjetivos
Tener (necesidades materiales e impersonales).	Medidas objetivas del nivel de vida y de las condiciones ambientales	Sentimientos subjetivos de insatisfacción / satisfacción con las condiciones de vida
Amar (necesidades sociales).	Medidas objetivas de las relaciones con otras personas.	Sentimientos de infelicidad / felicidad en las relaciones sociales.
Ser (necesidades de desarrollo personal).	Medidas objetivas de la relación de las personas con: a) la sociedad y b) la naturaleza.	Sentimientos subjetivos de aislamiento / desarrollo personal.

**Tabla 1.** Indicadores de necesidades (Allardt, en Nussbaum y Sen, 2002, p. 133).

A pesar de todos estos esfuerzos, el Producto Interno Bruto (PIB), utilizado desde la década de 1930, seguía siendo el método preferido para medir el desarrollo de un país, aunque únicamente calculara el valor de la suma total de bienes y servicios económicos generados durante un período de doce meses.

Sen y Nussbaum (2002) consideran que el PIB no es una perspectiva válida; argumentan que este indicador no pregunta, entre otras cosas, por la distribución de la riqueza y del ingreso, por lo que países con cifras similares pueden presentar enormes diferencias en la distribución:

(...) solo saber cuánto dinero está disponible para un determinado número de personas

(el análogo del PIB per cápita, que todavía se usa ampliamente como medida de la calidad de vida) no nos llevará muy lejos, porque también *necesitamos*, por lo menos, preguntar acerca de la distribución de esos recursos y de lo que hacen en las vidas de la gente. (Nussbaum y Sen, 2002, p. 15)

Para los 80 la pobreza había aumentado y se buscaban indicadores más ajustados para leer la realidad social y la pobreza; por ello, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)<sup>2</sup> impulsa el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), que mide el número de personas pobres que carecen de alguna de

2 La CEPAL es una de las cinco comisiones económicas regionales creadas por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) en 1947, mediante la resolución 106 (VI). Este organismo que inicia labores en Chile en 1948, es responsable de promover el desarrollo económico y social de la región y su interés se concentra en el campo de la investigación económica. En 1951 la CEPAL pone en funcionamiento la subregión de América Central, ubicada en México, D.F. y en diciembre de 1966 la subregión del Caribe, en Puerto España, aparte de eso tiene oficinas nacionales en Buenos Aires, Brasilia, Montevideo y Bogotá y una oficina de enlace en Washington, D.C.

las necesidades básicas; entre ellas, insumos materiales para el consumo individual y familiar, servicios esenciales para la vida como transporte, energía, sanidad, educación, etc., e insumos cualitativos como desarrollo de potencialidades, participación, derechos humanos, etc.

La fuente de información directa del método NBI son los censos de población y vivienda, con sus limitaciones y restricciones. De dichos datos se seleccionan los indicadores que reflejen las necesidades principales de la población según estándares de la sociedad en la que se desarrolle el método.

Se insiste aquí que los datos globales no han sido ni serán suficientes para concluir sobre una nación. Se requiere saber sobre razas, sexos, expectativas de vida, oportunidades de empleo, mortalidad infantil, desplazamiento y violencia por mencionar solo algunos puntos clave característicos de los países en Latinoamérica. La restricción del desarrollo limitada a una visión económica da un sentido utilitarista, cae en el olvido de los rasgos de la vida, como el amor, la pasión, el honor, la ética, el sentido ecológico y demás cualidades.

El ingreso es tan solo una de las muchas dimensiones que generan y definen el bienestar. El factor económico, aunque permite acceder a bienes materiales y ejercer libertades, no es el único que interviene en el proceso de desarrollo, por lo que se requiere un enfoque humano en el que no se piense tanto en la economía sino en las personas. El desarrollo trata de los países, pero también de los diferentes tipos de gente y de la posición que estos ocupen en la sociedad y los cambios que esta a su vez viva.

En sintonía con la nueva visión de desarrollo desde una mirada más humana, propuesta

por el enfoque de las necesidades básicas, a mediados de los 80 aparece la obra “Desarrollo a Escala Humana: una nueva opción para el futuro”. En ella, Manfred Max Neef (1998), en colaboración de Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, proponen que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos; rescata el protagonismo real de los individuos en su propia vida, una vida con calidad y con posibilidades de satisfacer, adecuadamente, sus necesidades humanas fundamentales, múltiples, interdependientes, simultáneas e interrelacionadas.

Su característica principal es que aporta un indicador de crecimiento cualitativo, es decir, que la calidad de vida de las personas depende de las posibilidades que tengan de satisfacer, en forma adecuada, sus necesidades humanas fundamentales que son múltiples e interdependientes y que se interrelacionan e interactúan entre sí en simultaneidad: “Lograr la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo es, entre otras cosas, un problema de escala; porque no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo” (Max Neef, 1998, p. 30).

Varios son los factores que definen la crisis del mundo desde este enfoque poco atendido, entre ellos la ineficiencia de las instituciones, la falta de control de los ciudadanos sobre lo público, el poder financiero en manos de unos pocos, la internacionalización de las decisiones políticas y la mundialización de la economía; la inversión en armamento; la falta de ética, de cultura democrática, de identidad y de integración; la exclusión social y la pobreza, entre otros.

Entre los años 80 y 90 se destacan las ideas del sociólogo Alain Touraine (1995), quien ve el



desarrollo como un concepto que debe ajustarse a las particularidades y especificidades de cada sociedad. En este sentido, son importantes los cambios y las transformaciones que cada nación encuentre buenas para sí y sea capaz de implementar no solo desde lo económico, sino también desde lo político, lo social y lo cultural:

La propia noción de desarrollo parece responder bien a los objetivos que se proponen muchas sociedades hoy en día y que no corresponden a la idea de progreso (...). La idea de desarrollo introduce antes que nada el tema de la capacidad de la sociedad de actuar tanto sobre su financiamiento como sobre sus relaciones con el medio social y natural (...). El desarrollo es la creación de la necesidad de la comunicación en un mundo de una complejidad creciente cuyos cambios se aceleran y cuyos riesgos de integración se agravan. (Valcárcel, 2006, p. 21)

Pero, ¿cómo adoptar todas estas ideas mientras se presentaba el no pago de la deuda externa por parte de varias naciones? Los países del norte enfrentaban la crisis del Estado de Bienestar<sup>3</sup> y los del sur el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones<sup>4</sup>. Son entonces el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial quienes asumen la responsabilidad de diseñar las políticas económicas del Tercer Mundo.

Con estos dos actores, es obvio que es el crecimiento económico el principio que vuelve a liderar los parámetros del desarrollo, teniendo en cuenta acontecimientos que marcaron aquella época (1989), como el fin de la Guerra fría y la caída del muro de Berlín. A partir de aquí el capitalismo toma más fuerza; el mundo entra en la era neoliberal y, por ende, es la idea de crecimiento económico la que se impone. En este momento histórico se destaca el altamente criticado Consenso de Washington<sup>5</sup> y otras corrientes de pensamiento nacientes, entre ellas, “el desarrollo desde dentro”<sup>6</sup>. Es en este contexto en el que Sen (1998, p. 589) afirma:

... la coyuntura actual nos proporciona un momento idóneo para replantear la cuestión [...]. Desde que surgiera por primera vez la cuestión del “desarrollo” al término de la segunda guerra mundial, han tenido lugar muchos cambios tanto en el ámbito de la experiencia como en el de la teoría del desarrollo. Algunos sucesos recientes han justificado el replanteamiento, evaluación o revisión de nuestras primeras observaciones acerca de la naturaleza del desarrollo económico y social. Este es un momento tan bueno como cualquier otro para preguntarnos qué dirección está tomando la teoría del desarrollo.

3 El Estado de Bienestar es un concepto político en el que el Estado se hace cargo de las necesidades de los sectores más humildes. Nace a mediados del siglo XIX; en consecuencia, de la Depresión de 1929 y la postguerra de la Primera y Segunda guerra mundial, pero termina por degradarse por varias razones, entre ellas, el alto endeudamiento de las naciones para sostener las obligaciones que este modelo exigía.

4 Medida económica ideada para reducir el número de importaciones. Se trataba de producir en el propio país las mercancías que eran importadas, lo que generaba industrialización nacional. Este modelo duró hasta que llegó la etapa neoclásica o liberal.

5 El Consenso de Washington se refiere de una serie de medidas económicas formuladas como salida impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) ante la crisis económica de los países del norte y la deuda externa de los países del sur. Este término fue acuñado por el economista John Williamson en 1989.

6 Significa desarrollar el mercado interno. Pertenece al pensamiento de la economía neoliberal la cual privilegia el modelo exportador, es decir, la mirada se fija en los mercados externos y en la competitividad que se debe alcanzar para satisfacerlos. Se requiere inversión extranjera, consumo interno, sustitución de importaciones y un mejor nivel de vida.

Es innegable pues, que, aunque la perspectiva del desarrollo no ha obedecido siempre a una postura humanista, obligatoriamente ha estado relacionada con democracia, libertad, paz, seguridad económica y social y derechos humanos, entre otros.

## Referencias

- Calderón, F. (2008). *Thinking On Development: Enfoques Teóricos y Paradigmas del Desarrollo*. Enciclopedia virtual Eumed.net. Disponible en <http://www.eumed.net/libros-gratis/2008b/409/El%20desarrollo%20como%20horizonte%20de%20accion.htm>
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro* (3ª ed.). Uppsala, Suecia: Fundación Dag Ha mmarskjöld.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (2002). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rostow, W. (1960). *The stages of the economic growth: A non communist manifest*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sen, A. (1998). Las Teorías del desarrollo a principios del Siglo XXI. En: *Emerijj y Núñez de Arco* (comps.). Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Valcárcel, M. (2006). *Documento de investigación: Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Lima: Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.